



Directora: ANGELA GRASSI DE CUENCA

Núm. 16 | Exclusiva para recibir anuncios: AGENCIA ESCAMEZ, Preclados, 35, Madrid. | Madrid 26 Abril 1881. | En París, única casa corresponsal: AGENCIA EWIG, Rue Flechier, 2 | Año XXXI

SUMARIO.—Explicación de los grabados.—Sombrero adornado de blondas.—Sombrero de paja calada.—Paletot bordado.—Manteleta de verano.—Puertezuela de chimenea: grabado al agua fuerte.—Almohadon bordado á la cruz.—Adornos para vestido.—Tapete bordado sobre lana estampada.—Tapete bordado de aplicaciones.—Cubiertas de libro bordadas en oro.—Escotes para camisa de señora.—Cinturon justillo.—Encaje ruso de bolillos.—Cenefas bordadas á punto slavo.—Cenefas y entredoses de crochet y trencillas, encaje irlandés, malla guipure y bordados en tul para lencería.—Cenefas bordadas para diferentes objetos.—Cifras elegantes para pañuelos, sábanas y mantelerías.—LITERATURA: Efectos de la educación, por Antonio M. Flores.—A una niña, poesía, por Salvador María de Fábregues.—El porqué de mi existencia, soneto, por Cándido Rodríguez Pinilla.—Las noches de Young, por Antonia María González de A.—La Roca de la Justicia, por Adela Sánchez y Cantos.—Variedades.—Explicación del firin 1.452.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1. PORTEZUELA PARA CHIMENEA. GRABADO AL AGUA FUERTE.

(Dibujo: pliego del 18 por el revers, fig. 104).
Materiales: un mastic (almáciga) compuesto de dos partes de asfalto, una parte de colofonia en polvo, y una parte de cera.

(Estas sustancias se hacen fundir juntas, y se aplican calientes sobre la plancha de cobre, de modo que queden completamente adheridas). Agua fuerte.

Muchas veces hemos explicado el modo de ejecutar este trabajo artístico, y sólo añadiremos que el dibujo fig. 104 del pliego del 18 por el revers, debe trazarse sobre la portezuela de chimenea de cobre, cubierta ya de mastic, con una punta de acero, quitando con ella dicho mastic en todos los puntos que deban impregnarse con el agua fuerte, más ó ménos mitigada su fuerza por el agua clara, segun se quiera quede grabado más ó ménos profundamente.

Ejecutado ya el trabajo de buril, se sumerge la

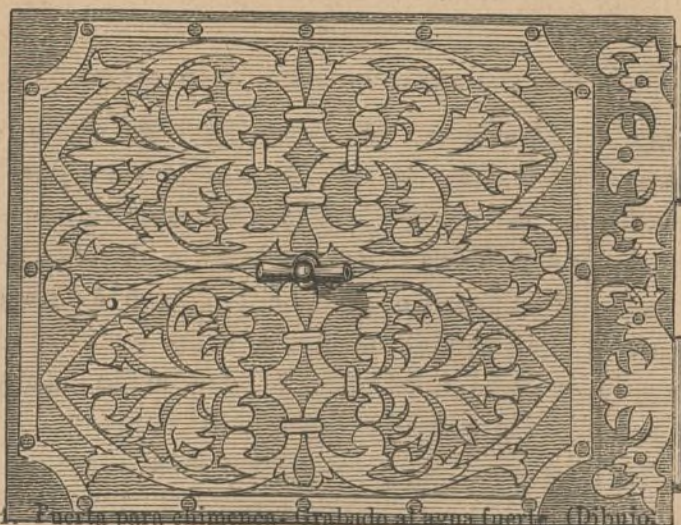
plancha en el baño de agua fuerte, y despues de haberla dejado más ó ménos tiempo, segun la fuerza de la preparación, se saca, se lava en muchas aguas, y se seca entre dos hojas de papel secante. El mastic se quita calentando un poco el cobre.

Nuestras lectoras que quieran hacer este trabajo, deben cuidar mucho de preservar sus manos y sus vestidos de la acción corrosiva del agua fuerte.

2. ALMOHADON BORDADO Á LA CRUZ.

El cuadro de cañamazo

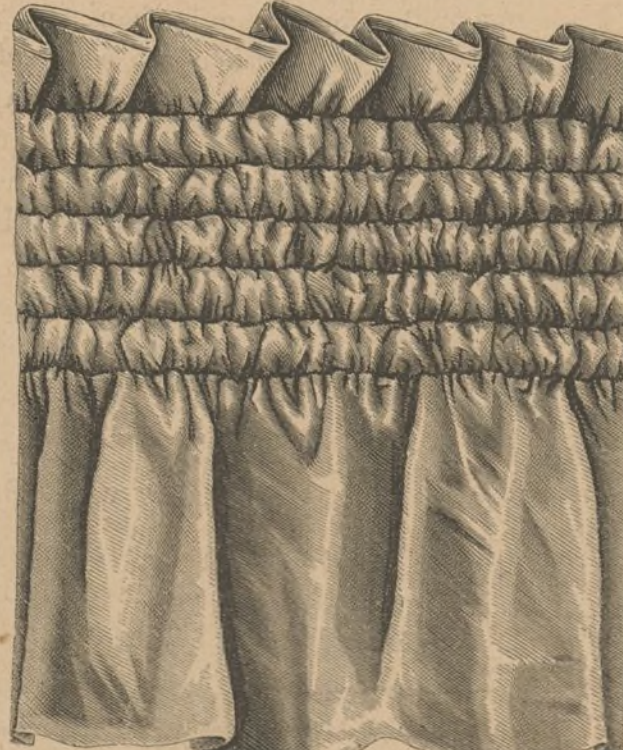
estameña que constituye el centro, tiene 34 cents. de largo de costado y está bordado con seda de Argel de varios colores. El borde es de terciopelo ó raso oliva oscuro, con cenefa de felpa encarnada oriental y borlas en los ángulos.



pliego del 18 por el revers, fig. 104.)



2. Almohadon bordado á la cruz.



5 y 6. Adornos para vestidos ó manteletas.

Forro de raso ligero que haga juego con la felpa.

3 Y 4. SOMBREROS.

3. Sombrero con encajes. — (Patron del echarpe: pliego del 18 por el revers, núm. XXV, fig. 92).

El patron, de tamaño reducido, da la forma del echarpe, que es de blonda, como asimismo el fondo está sujeta con grandes hebillas de acero, y termina en dos barbas ligeramente anudadas. Flequillo de paja en el borde y ramo de rosas en el costado.

4. Sombrero de paja calada. — Su forma es de capota. El tejido calado lleva transparente de seda de color. El borde, forrado de raso, está guarnecido con encaje y felpilla. El fondo con una pluma y un ramo de flores sujeto con hies ancho de raso duquesa. Bridas de raso adornadas de felpillas.

5 Y 6. ADORNOS PARA VESTIDOS Y MANTELETAS.

El primero se compone de un bullonado con cabeza y un volante plissé; el segundo de un bullonado ligero con cabeza ribeteada y volante fruncido. Ambos son muy elegantes.

7. ENCAJE RUSO DE BOLILLOS.

(Dibujo picado: pliego del 18 por el derecho, figura 49).



4. Sombrero de paja calada.

Se ejecuta con algodón blanco y encarnado, ó blanco y azul. Requiere 14 bolillos, y se empieza en el punto 1 del dibujo, entrelazando de 3 á 4 centímetros, para terminar en el punto 6. Esta linda puntilla sirve para adornar ropa de niños.

8. PUNTILLA DE CROCHET Y TRENCILLA.

Sirve para el mismo objeto ó para adornar ropa blanca, y es de facilísima ejecución.

11. MANTELETA DE VERANO.

Esta linda manteleta se hace de un tejido ligero, pudiendo servir para su adorno los bullones y volantes números 5 y 6.

12 Y 16. TAPETE BORDADO.

El número 12 da de tamaño natural el fondo de muselina de lana estampado, de 60 cents. de largo por 40 de ancho, el cual lleva todo alrededor una cenefa de felpa, de 6 cents. de ancho, forrada de una tela ligera y guarnecida con una franja de seda de borlas y madroños de color que haga juego con el bordado y el fondo.

El bordado se ejecuta ántes de montar el tapete, con seda, siguiendo los dibujos estampados, y se compone de puntos largos, feston y punto de contorno. Los anillos se circuyen con amarillo, encarnado y pensamiento; las cruces se hacen con encarnado, azul claro, verde claro, pensamiento ó negro.

Los anillos pequeños, varían segun el color de los detalles que van uniendo. Algunos puntos con oro y plata acabarán de hacer resaltar la labor.

13 Y 14. CENEFAS Á PUNTO SLAVO.

Estos dos modelos datan del último siglo.

El núm. 14 muestra la labor á medio hacer; esto es, un solo punto largo al bies, cubierto con muchas medias cruces. En tal estado puede servir para una cenefa estrecha. En esta labor debe observarse que los puntos largos no se cubren siempre en el mismo sentido, sino á la derecha ó á la izquierda, como haga mejor efecto y produzca tonos diferentes.

17, 9 Y 15. TAPETE BORDADO DE APLICACION.

(Dibujo: pliego del 18 por el reverso, figs. 95 y 96.)

El fondo de nuestro modelo, reforzado con percal blanco, es de gasa de lana crema. Mide 30 cents. de ancho y 40 de largo, y lleva todo alrededor una tira de paño verde oscuro, de 6 cents. de ancho en los costados y 17 arriba y abajo, guarnecida con un encaje ruso de bolillos, hecho con algodón blanco y azul, ó blanco y encarnado, adornado de puntos bordados con lana de Hamburgo castaño, dorado, verde musgo, azul oscuro, encarnado y azul claro. La puntilla de uno de los extremos mide 7 1/2 cents. de ancho, y la del otro 3 1/2.

El núm. 9 da el fleco, de tamaño natural, y la cenefa, bordada sobre una tira estrecha de cañamazo Java; el núm. 15 indica perfectamente el adorno de encaje ruso de la parte superior, la clase y la disposición de los puntos del bordado. Además, la fig. 95 del pliego del 18 da el dibujo para la cenefa inferior, y la fig. 96 el adorno del centro, bordado al pasado, puntos largos, feston y contorno, que se ejecutan con lana de los colores indicados más arriba.

18, 19, 23, 27 Á 30, 38 Y 45 Á 49. ENCAJES, FUNTILLAS Y ENTREDOSOS DE CROCHET, MALLA GUIPURE, ENCAJE IRLANDÉS Y TUL.

Todos estos modelos, destinados á guarnecer ropa blanca, están representados de tamaño natural, y con tanta precision y claridad, que es absolutamente inútil entrar en más detalles, pues les basta á nuestras lectoras contar el número de los puntos para copiarlos con exactitud. El núm. 38 se ejecuta con cinta de medallones, alternando con picots. Pudiera hacerse esta puntilla más ancha ó más estrecha, aumentando ó disminuyendo los órdenes de trencilla. El núm. 48 es un entredos, en el cual se unen con un punto, entre dos medallones, dos órdenes de trencilla de modo que formen rosetas de crochet, tomadas en los picots.

Los números 29 y 30 dan entredosos de tul blanco ó negro, bordados con seda, algodón ó hilo de oro. Por último, el núm. 23 se ejecuta sobre una tira de malla, bordándola con festones y milanos.

22, 27, 28, 43 Y 44. CENEFAS BORDADAS SIN REVES.

Pueden emplearse para adornar objetos de lencería ó trajes de niños, y se ejecutan con lana, seda ó algodón de color, utilizándose, si es necesario, un transparente de cañamazo para mayor facilidad.

El núm. 43 se borda al pasado y á punto anudado, lo que produce un efecto muy lindo; el 44 es á puntos largos sin revers; los números 22, 27 y 28 ofrecen preciosos dibujos de florecitas bordadas al pasado.

20 Y 21. ENCAJES DE BOLILLOS.

20. (Dibujo picado: pliego del 18 por el reverso, figura 13.)

Para hacer este encaje se emplean 31 bolillos, dos de los cuales se cargan con hilo de oro doble y otro con tres hilos de oro más fino para las flores del fondo. Se empieza en el punto 1 con 28 bolillos; el fondo es un enrejado fácil de ejecutar, siguiendo las indicaciones del dibujo picado, el cual marca los trazados del hilo de oro doble, y el motivo mate, hecho con el oro fino, enlazado con las hebras de hilo ó seda del fondo del encaje. Yo aconsejo que al empezar la labor se siga la dirección indicada por las cifras, yendo del punto 1 al punto 114, pasando de un número al otro. Será de moda este encaje si se ejecuta con acero y oro.

21. (Dibujo picado: pliego del 18 por el reverso, figura 94.)

Emplea 38 bolillos, y se ejecuta á punto slavo, cruzado, tejido y punto trenzado, con hilo de cañamo.

El dibujo, fig. 94 del pliego, se empieza en el punto 1 y se termina en el punto 40, marcado con una estrella en el grabado núm. 21.

24 Á 26. DOS CUBIERTAS DE LIBRO, BORDADAS DE ORO.

El modelo 24 está copiado de un libro, guardado religiosamente por una de las familias más antiguas y principales de Lunenburg. El fondo es de terciopelo encarnado, y está bordado con cordoncillo de seda negra y pensamiento oscuro, cordoncillo de oro ó hilo de oro para el contorno de las flores, y los motivos con adornos de lentejuelas. El núm. 25, de tamaño natural, ofrece con claridad todos los detalles del bordado.

26. La cifra que decora este libro está bordada al pasado y cordoncillo con hilo de oro y canutillo.

31, 32 Y 40 Á 42. CIFRAS PARA PAÑUELOS Y TODA CLASE DE ROPA BLANCA.

Los pañuelos suelen llevar la cifra bordada en blanco, á menos que no tengan cenefa de color ó se quiera bordarlos con el color del traje para que armonice con él. Las mantelerías se bordan en blanco, encarnado, azul y algunas veces amarillo y castaño juntos. Las sábanas es más común que estén bordadas en blanco. Para esto conviene especialmente el modelo núm. 42, bordado al pasado y punto de fantasía. Podría también utilizarse esta cifra para la cubierta del libro núm. 26, bordándola con oro y seda de color.

33 Y 34. CINTURON DE FRANELA.

(Patron: pliego del 18 por el derecho, núm. IX, figuras 34 y 35).

Este cómodo cinturón, que pueden llevar tanto los hombres como las mujeres, sostiene perfectamente el cuerpo, y reemplaza con ventaja al antiguo justillo. Se hace de muleton, franela fina ó cutí, segun la estación, debiendo cortarse bastante larga para que venga á abrocharse por delante, como muestra el núm. 33, á cuyo efecto se practica en uno de los costados una abertura, en la fig. 35, desde estrella á doble punto. El cinturón se forra y se ribetea todo alrededor con una cinta puesta á caballo. Los ojales se cortan en los dos extremos, y los botones van pegados sobre el cinturón.

35, 36, 37 Y 39. ESCOTES DE CAMISA.

Los números 36 y 37 muestran dos adornos ricos y elegantes para escotes de camisa, compuestos de encajes y bullones. El núm. 35 da, de tamaño natural, el encaje que adorna el escote núm. 39, el cual se compone de tres órdenes de trencilla, cogidas con otros órdenes de crochet, fácil de ejecutar á la simple vista del gra-

bado. Para hacer la manguita corta, se añade una hilera de trencilla, que debe sujetarse sólidamente con puntos de encaje, pero ajustando la labor á un patron cortado de antemano.

Una hilera de dobles bridas y puntos en el aire forma la jareta, por la que se pasa una cinta de color.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administración, para recibirla franca de porte.



EFECTOS DE LA EDUCACION

(Continuación.)

Don Arturo y su amigo don Sisto, estaban como petrificados, estraños y mudos testigos, presenciando aquella patética é interesantísima escena.

Después de algunos momentos de silencio, exclamó con admiración don Arturo:

—¡Grande é inmenso es el cariño que como padres os profesamos porque es el deber más sagrado, indispensable, completamente ineludible de todo buen padre de familia; pero con lo que de oír acabamos, habeis puesto el sello á todas vuestras bondades, á vuestro acendrado amor filial, á los nobles sentimientos que os animan y que tanto y tanto os honran enalteciéndoos á los ojos de vuestros padres, hijas mías! ¡Dios, para quien nada hay oculto, os dará á manos llenas lo que sólo á los buenos concede!

—A cuanto don Arturo de esponder acaba, ¿qué que-reis que yo diga? ¿qué tengo que añadir ni quitar?— Nada, en una palabra.

Los dos opinamos lo mismo, mi querido amigo don Arturo. Como soy Sisto que en el trascurso de mi vida no he presenciado una escena tan interesante y grata como la presente. ¡Bendita sea la hora en que ustedes han venido á este hotel! ¡Dichosos son los padres que tales hijos el cielo les concede!

—Felices, muy felices son los hijos que tienen tan buenos padres como los nuestros, mi buena amiga Elvira.

Esta interesante escena fué interrumpida por Adela, que desde el dintel de la puerta dijo:

—Señoritos, el cartero ha traído varias cartas, y entre ellas una para la señorita Rosa.

—Seguramente es de mi amiga Juana; trácela corriendo, Adela.

La doncella obedeció á su señorita.

—Vamos, ya estarás contenta, Rosita,—dijo Elvira á su amiga.

—Sin embargo, presiento un no sé qué; alguna desgracia en la casa de mi amiga Juana, sin que explicarme pueda cuál sea la causa.

Mi querida mamá, servíos tomar la carta, romper el nema y leerla si gustais, ó mi cariñoso papá que lo haga con el permiso, por supuesto, de estos señores, nuestros buenos y bondadosos amigos.

—Con la venia de ellos y la de tu papá, puedes leerla si gustas, hija de mis entrañas,—dijo doña Petra con mucho cariño.

—Con sumo gusto obedezco, y con el beneplácito de todos ustedes, leeré.

XIV.

Después de obtener el asentimiento general, Rosa leyó lo siguiente:

«Sevilla, 22 de Abril de 18...

«Amiga Rosa: recibí tus dos cartas; la primera de despedida, que muy bien pudiste ahorrar el trabajo de escribirla. Supongo que ha sido en revancha, porque nada te dije al ausentarme; pues de no ser por eso, te hubiera despedido de una amiga, que segun dices, tanto la quieres. Tal modo de proceder te acredita de ren-

corosa, por más que de lo contrario te precias. Comprendo que la idea de viajar, de ver pueblos, tratar nuevas gentes y otras cosas que nunca has tratado ni visto, te hayan obligado á obrar en contradicción de lo que tanto recomiendas respecto á la amistad; si en todo haces lo mismo, te luces en verdad, razón porque hice muy bien no hacer caso de tus sermones y otras cosas cuyos nombres omito, porque como eres una sensitiva...

«Con relación á la segunda, debo decirte que es muy poco lo que de ella entiendo; lo mismo sucede á mi madre y á mi doncella Nicasia, que es una jóven muy ilustrada (1), amable, condescendiente, servicial y buena figura: estoy loca de contenta con ella (2).

«Ya veo que te diviertes, por lo que supongo habrás perdido la locura que por los libros, el estudio y otras fruslerías has tenido; si así es, te felicito por ello, porque al fin y al cabo, ¿qué provecho te resultaba? Ninguno.

«Cuando me escribas, hazlo de manera que entienda bien cuanto me digas. Según lo que en la tuya me dices, esa población fácilmente puede volver locos á los que á ella van.

«Espero que cumplirás lo que en tu última carta me ofreciste. Hoy es grande el contento que tengo por lo que te diré otro día.

«Por aquí no hay más novedad que la muerte del tío Jacobo, el capataz de los trabajadores (que allá nos espere muchos años), y la herida que con un arma de fuego, tuvo la humorada de inferirse en la cabeza mi padre; pues si bien hubo junta de médicos, y estos opinaron que estaba grave, yo creo que es más el ruido que las nueces, es decir, que no es tanto como ellos suponen.

«El pollino con pantalones, mi hermano Serapio, te pregunta si tiene puertas el sol.

«No soy más extensa por no molestarte más. Dime si has renunciado ya al viaje á París y Roma. Adios, consérvate buena, diviértete mucho, recibe expresiones de todos y de tu amiga Juana.»

Al terminar la lectura, la bondadosa y sensible jóven quedó estupefacta, inmóvil como una estatua, y sin que de ello se apercibiera se le cayó la carta de entre las manos; su hermoso y dulce semblante se puso de un subido color de escarlata.

Los cinco personajes restantes, tan alegres pocos momentos antes, se quedaron asombrados; tal había sido el efecto que el inculto, inconveniente, brusco y ofensivo contenido de la carta les causó; carta cuyo lenguaje produjo los efectos de una bomba en el acto de la explosión cerca de personas que no la esperan.

Todos se alarmaron al ver la situación en que Rosa se hallaba. Doña Petra acudió presurosa, sobresaltada y llena de espanto, exclamando:

—¡Hija de mi corazón! ¡Ven á mis brazos, á los brazos de tu mamá que tanto te ama!

Todos acudieron á acariciar á Rosa. A fuerza de besos y frotaciones en las sienes y pulso, consiguieron reanimarla. Doña Petra, doña Matilde y Elvira, lloraban, y los padres de las dos amigas no pudieron contener las lágrimas.

Omitimos el relato de tan triste como interesante escena, pues que nuestras ilustradas lectoras perfectamente comprenden cuanto en ella habrá tenido lugar.

Por fin Rosa rompió á hablar diciendo:

—¡Dios mío! ¡Alguna cosa grave ha sucedido á mi amiga Juana! Por su lenguaje, aunque injusto para con su mejor amiga, comprendo que algo adverso le sucede, tanto por la alegría que en uno de los párrafos de su carta manifiesta, como lo que del final de la misma se desprende.

También me llama en gran manera la atención, la manera de ponderar las buenas cualidades de su doncella. ¡No permita Dios que esta mujer contribuya á la perdición de mi amiga, como desgraciadamente lo previó! ¡Desgraciada amiga mía! ¡Cuán necesaria juzgo mi presencia cerca de tí para retirarte del borde del precipicio en que con los ojos del alma te estoy mirando!

Con la carta que esta mañana le escribí, le mandaré, en el correo que saldrá mañana, la contestación de lo que de leer acabo. Haré caso omiso de su acritud y de

(1) No sabía leer ni escribir.

(2) Porque nunca la contradecía; en todo y siempre la adula.

cuantas ofensas en su carta me infiere, tanto por no exasperarla más de lo que en mi juicio está, como porque me es imposible descender al terreno que la buena educación rechaza.

—¡Hija del alma! Dignos y levantados son tus sentimientos y admirable la grandeza de tu alma generosa! Aplaudimos una vez más tu excesiva bondad, tu extraordinaria prudencia; pero recuerda lo que tantas veces te he dicho relativo á tu amiga Juana, y la oferta que en virtud de ello me has hecho—dijo doña Petra con estremado cariño y amabilidad.

—¡Qué diferencia tan inmensa hay entre las dos amigas! La una tan cariñosa, tan digna, tan generosa y tan noble; y la otra tan inconveniente, tan acre en su lenguaje escrito, tan inculta en el decir, y tan exenta de las buenas formas sociales, así como de toda clase de educación, instrucción y cariño, interrumpió doña Matilde.

Don Arturo no hacía más que contemplar, estasiado, á su hija.

Elvira, abrazada á la cintura de su amiga, no hacía más que mirarla de hito en hito sin poder hablar palabra, tal era su admiración por la grandeza de alma de Rosa.

Don Sisto, que del estupor pasó al mayor grado de admiración, por medio de un arranque, exclamó contestando á su esposa:

—Mi querida Matilde ¡¡SON EFECTOS DE LA EDUCACIÓN!!

ANTONIO M. FLORES.

A UNA NIÑA

RECIENTE SALIDA DEL COLEGIO.

Niña que cándida y pura
en un mundo de ilusiones
hallar crees corazones
rebotando de ternura;

Oye mi voz, que su acento
el eco de mi alma es,
y en ese mundo que ves
se falsea el sentimiento;

Oye mi voz, que un consejo
de interés á darte voy;
para otros jóven soy,
mas para tí soy ya viejo.

Brilla en tu serena frente
la calma de tu candor
y la magia del amor
ya no te es indiferente.

Tu sonrisa tierna y pura,
hija de tus ilusiones,
conmueve los corazones
que ansian labrar tu ventura.

Para el mundo no encontrar
cual un páramo desierto
sólo de zarzas cubierto,
se debe aprender á amar.

Si en vez de brisas y aromas
furioso noto soplar,
tu inocencia respetará
si este mi consejo tomas.

Porque en tu bello vivir
el amor es, niña mía,
único faro que guía
á un hermoso porvenir.

Si es juventud el batel
y el amor es su piloto,
hacia un continente ignoto
surcará su rumbo fiel.

Pero quizá llegue un día
en que la mar se alborote,
tu esquife débil azote
con su pujanza bravía;

No temas, no, zozobrar
en tal borrasca horrorosa;
como hija ó como esposa
la virtud te ha de salvar.

Amala, pues, niña bella,
cual tesoro de tu alma,
con ella gozarás calma,
será de tu norte estrella.

¡Que sin virtud la mujer
es tan triste su existir,
que es preferible al vivir
el estado del no ser!

Si tu corazón dichoso
quieres siempre conservar,
procura fiel recordar
este consejo amistoso.

(1886). SALVADOR MARÍA DE FÁBREGUES

A MIS QUERIDOS PADRES

EL PORQUÉ DE MI EXISTENCIA.

SONETO (1).

Sin que lleguen á mí los resplandores
que el sol ardiente sobre todos lanza;
víctima de una suerte sin mudanza
en sus rudos y bárbaros rigores:

Abrásado de amor, y sin amores;
buscando sin hallarla una esperanza,
sólo veo la muerte en lontananza
como el risueño fin de mis dolores.

¡Y en vano en su lenguaje persuasivo
mis ojos ¡ay! de la fortuna imploran,
trueque en terneza su furor esquivo!

Tantos, tantos tormentos me devoran,
que si á pesar de mis pesares vivo,
es porque aún hay dos seres que me adoran.

CÁNDIDO RODRIGUEZ PINILLA.

Madrid 21 de Diciembre 1880.

LAS NOCHES DE YOUNG.

NOCHE XIX.

LA VIRTUD.

(Traducida del francés)

POR MARIA ANTONIA GONZALEZ DE A.

Mi musa está fatigada de pintar los vicios de los mortales: quiere descansar, trazando la imagen consoladora del hombre virtuoso (2). ¡Con qué resplandor debe brillar su retrato cerca del triste cuadro del mundo! Vosotros que le vais á admirar, pensad también en imitarle.

Angeles, descendad, venid á guiar mis pinceles; venid á ayudarme á pintar el hombre mortal, que marchando sobre la tierra, vive en los cielos y pasa en el mundo como el navío, que bogando sobre los mares, se desliza en las olas y se sostiene constantemente encima de las aguas.

Dirigid vuestras miradas más allá del horizonte de los sentidos; ved ese sabio, colocado en un cielo siempre puro, inaccesible á las tempestades de las pasiones. Los negros cuidados no elevan hasta él sus vapores melancólicos. Sumido en su esperanza, previsor del porvenir sin alarmas, sus temores no van jamás hasta el terror, sus cuidados hasta la inquietud, ni sus pesares (3) hasta la desesperación. Todas esas sombrías nubes rodando sobre el mundo están muy por debajo de la región que él habita: las tempestades que se encienden en su seno no pueden alcanzarle. El ve sus fuegos impotentes extenderse y morir á sus pies. Todo ese vano ruido excita su piedad sin turbar su paz.

¡Qué serena y tranquila está su frente! ¡Qué dulce arrogancia en su mirada! Todos sus pensamientos suben hasta los cielos, descendiendo como esos ángeles que vio el israelita en su maravilloso sueño. ¡Qué voluptuosidad tan pura gusta en los homenajes que rinde al Dios que le creó! ¡Con qué dulce transporte su corazón se lanza hacia él en esos instantes, en los cuales la plegaria con su rostro inflamado le introduce en los cielos y vierte torrentes de luz en aquella hora propicia en la

(1) Esta inspirada poesía es la amarga queja y el dulce consuelo de la desgracia; el Sr. Rodríguez Pinilla, privado de la vista desde la infancia, se lamenta de la oscuridad en que vive y eleva al cielo los ojos del alma, para manifestar su agradecimiento por la tierna solicitud con que sus padres le cuidan y velan por él.

(2) Su corazón, inclinado hacia los cielos, no tiene más placer que abandonarse al impulso que le arrastra á la morada de las estrellas.

(3) ¿Por qué? Porque la sabiduría rige su amor á los hombres sobre justas proporciones; y los lazos que forma sobre la tierra no debilitan jamás aquellos que le unen á los cielos.

que el Eterno le da audiencia! Sólo con Dios, inmóvil y recogido en una paz tan profunda como la de las tumbas, los ojos fijos sobre su alma, concentra sus reflexiones en un objeto único. A este fuego ardiente de sus pensamientos,



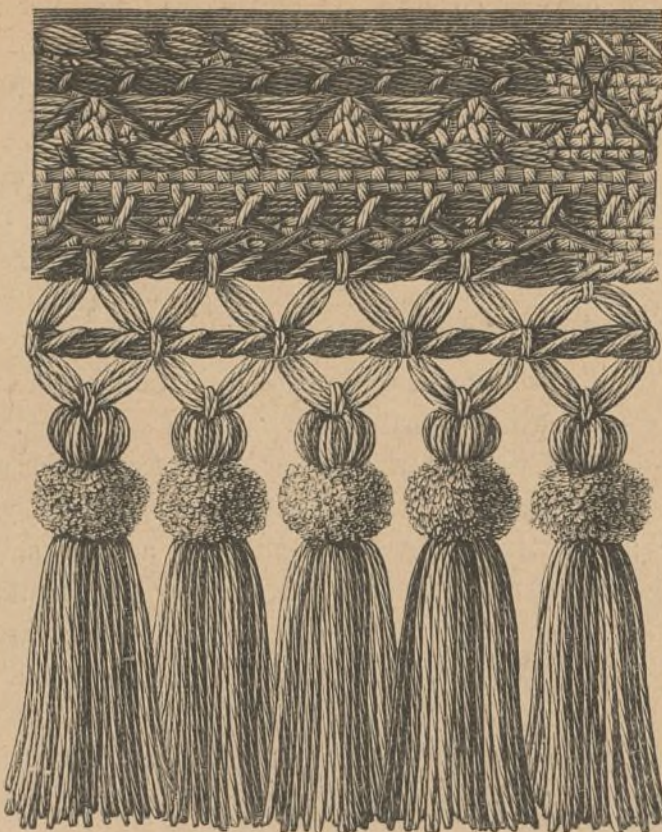
40. Paletot bordado. (Patron y explicacion: pliego del 18 por el revers, núm. XVIII, figs. 63 á 75.)

el fuego del sentimiento le ilumina y le abrasa; un placer puro y divino se esparce y circula en todo su sér. Si desde estas alturas baja los ojos á la tierra, descubre apenas las cabezas coronadas de los reyes; los ve á ellos y á sus esclavos como un ganado confuso, oculto en las oscuras profundidades de un lejano valle. ¡Qué alegre está, qué orgulloso de no ver en sí ningún rasgo de semejanza con ellos! ¡Ah! Entonces, sobre todo, es cuando él cree en sus virtudes y se las confiesa. El sólo las tiene realmente. Es la imagen acabada de Dios, y su trabajo acaba los grandes rasgos que la naturaleza habia comenzado. Las virtudes de las honradas gentes del mundo no son más que una falsa apariencia, una carga aplicada sobre sus vicios: su fisonomía disfraza su corazón, del cual la vista sería insostenible. El (1) corazón del hombre de bien puede mostrarse sin sentir vergüenza; no tiene pliegues impuros que teman la luz; pero oculta su mérito y lo encierra en el fondo de su alma; y la modestia, al cubrirle con su velo, le priva de la mitad de su elogio. Indiferente á las alabanzas ó desprecio de los hombres, contento de su propia estima, él reposa sobre su conciencia. Si los honores vienen á ofrecerse á él, si la suerte hace que participe de las dignidades, no le veréis jamás enorgullecerse bajo ese ropaje que nos encubre á la persona.

Desechemos esos ornamentos extraños. El busca en el fondo de su alma su mérito real, y no ve nada más grande en el hombre, que el hombre mismo. Se respeta, se estima demasiado, para rebajarse hasta el orgullo. Todo lo que brilla un día, contenta á las gentes del mundo, y les es suficiente: el presente ocupa toda su alma. El sabio interroga cada pensamiento, cada objeto, y se pregunta cuál será su color, cuál será su precio después de mil siglos. Ve el pasado y el porvenir, y bajo este punto de vista aprecia el valor actual de las cosas. ¡De qué manera tan distinta ve el universo! Lo que ellos creen montañas, no es para él más que áto-



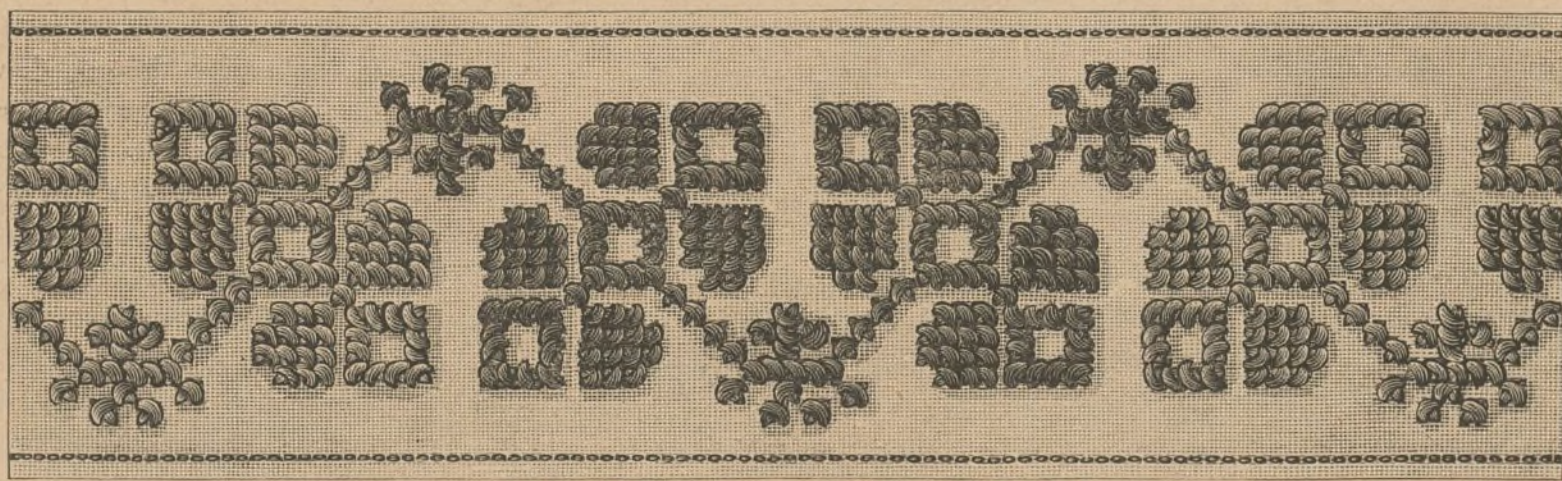
7. Encaje ruso de bolillos (Dibujo pieado: pliego del 18 por el derecho, fig. 49.)



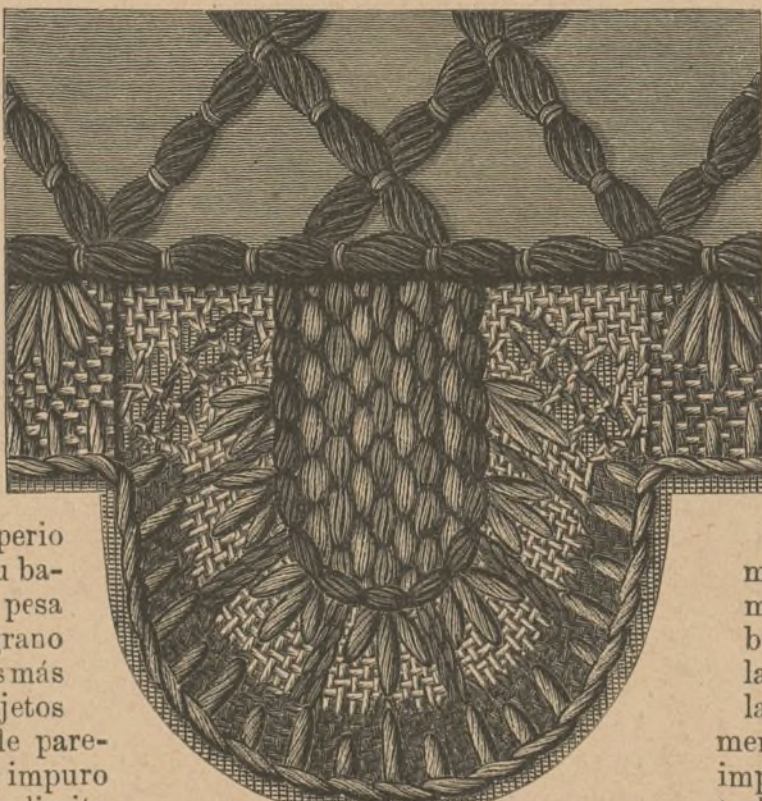
9. Fleco para el tapete núm. 17.



12. Bordado sobre lana estampada para el tapete núm. 16.



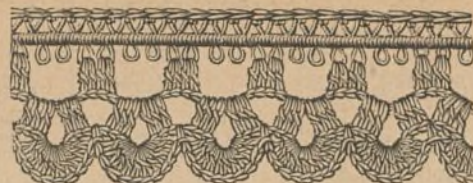
13. Cenefa Punto cruzado slavo (Véase el núm. 14.)



15. Pico bordado sobre encaje ruso para el tapete núm. 17.



14. Cenefita estrecha; bordado á punto slavo. (Véase el núm. 13.)



8. Puntilla de crochet y trencilla.

de amar á sus semejantes; mienten á su propio interés, deseando que el renombre los publique. ¡Impostores! No tienen el valor de amar ni al que llaman su amigo. Se les presenta siempre la idea de un rival que puede en alguna ocasion llegar á ser peligroso, invadiendo los bienes frívolos de los cuales esperan su felicidad. A la menor sospecha, á la primera chispa de celos, su amistad se cambia en odio, y su

interés, más feroz que un león hambriento, no vivirá más que de la rapiña. Los sentimientos humanitarios no se encuentran más que con la virtud, y el enemigo de la virtud no fué jamás el verdadero amigo del

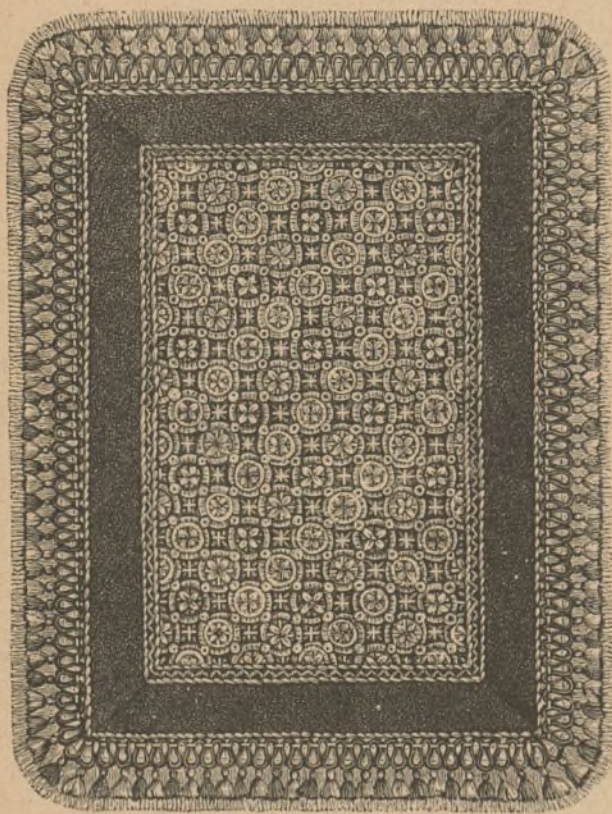
hombre. Aquellas de sus acciones que se anuncian fuera de la generosidad, parten siempre de una fuente impura y corrompida. Temblad cuando el malvado os obligue. El hombre, á toda costa, quiere ser feliz, y no puede serlo hasta el momento en que se persuade que no existe en la tierra ser más feliz que él. Entonces la envidia muere: ningún sentimiento de celos altera la paz del alma: no le queda pretexto de odiar á sus semejantes. No conoce rivales; no tiene más que amigos; el corazón satisfecho se entrega sin reserva al placer de amar, y se llena por completo de ese sentimiento. Hombre de bien, tú solo eres dichoso. Tus intereses te son muy conocidos, te son demasiado queridos para usurpar los bienes de otro, para ser indiferente á la felicidad de tus hermanos. Deja á los otros echar espuma de furor á la primera apariencia de injusticia; tú soportando su peso con tranquilidad elevas los ojos hacia un Dios justo, y no los bajas para mirar al ofensor como tu enemigo. El encontrará un bien muy cruel en el penoso sentimiento del odio. Todo lo que ro hiera la virtud, no turbará jamás

tu reposo. ¡Ah! qué dulce es esto: en medio de las injusticias de los hombres, al ruido de las tempestades de la fortuna, y de las sacudidas de la desgracia, inclinarse, reposar en un dulce abandono sobre el seno del Eterno!

sado del astro, han alcanzado hasta el Eterno; esto es lo que él ve... se prosterna y le adora. El sólo sabe amar á su Criador; él sólo sabe amar á los hombres. Oireis á la muchedumbre lisongearse á cuenta de la patria los



11. Manteleta. (Patron: pliego del 18 por el revers, núm. XIX, figs. 76 á 84.)



6. Tapete. (Véase el bordado núm. 12.)

brillante del sol, y terminan su admiración, sus miradas han pa-

(1) La desnudez sienta á su inocencia, mientras que las anchas hojas con las que se cubren atestiguan su caída.



17. Tapete. (Aplicacion de encaje y bordado de color. Véanse los núms. 9 y 15.) (Dibujo: pliego del 18 por el revers, figs. 95 y 96.)

«Mostradnos esa maravilla», exclamarán esos hombres de los cuales la debilidad cambia la virtud en quimera, y que declaran imposible toda virtud, de la que no pueden hallar en sí mismos el sentimiento ó la idea. «¿Dónde está el mortal que puede resistir á las inclinaciones de la naturaleza? El torrente impetuoso de las pasiones no ha recibido del mismo cielo su dirección y su fuerza? ¿No arrastra en su curso los proyectos impotentes de los hombres, y no

tro, han al-
sta el Eter-
s lo que él
osterna y le
losabe amar
lor; el sólo
á los hom-
is á la mu-
lisongearse
la patria los

ego del 18 por
76 á 81.)

se anuncian
de una fuen-
do el malva-
a, quiere ser
to en que se
más feliz que
sentimiento
eda pretexto
rivalet; no
echo se en-
se llena por
de bien, tú
muy conoci-
nariado que-
rpar los bie-
ara ser indi-
icidad de tus
ja á los otros
de furor á
iencia de in-
portando su
quilidad ele-
acia un Dios
os bajas para
sor como tu
ncontrará un
el en el peno-
co del odio.
ro hiera la
arbará jamás
e las injusti-
des de la for-
narse, repo-
terno!

ddado de color.
ego del 18 por

a fuerza? No
ombres, y no



BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID



Pl. 461.

EL CORREO DE LA MODA.
Periódico ilustrado para las Señoras.

Calle de la Montera, 11, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

4452

sepulta h
rabajos e
Almas
bre subli
más que u
biená la n



20. Encaje
hilo de oro.
del 18 p

hábito, to
á su alma
perio de l
cree segui
tura leza.

¡Qué fe
que destr
apacible d
el encanto
jacer el ob
sus deseos

pocas au
que al e
no le mu

un hori
nuevo, p
ciéndole

ciones de
cidas. El

de la nat
le present

rar una s
de escenas

pre más e
de los ve
hilo brilla

tud de la
perimenta

de la inco
te: tiene l
y firme en

niéndose
Contento



27. Cenefa o



29. Entre

se cuela bajo la arena todos los vanos trabajos de la razón?"

Almas débiles y sin valor, este hombre sublime que no es para vosotros más que un sér imaginario, sigue también la naturaleza, y marcha en su plan,

pero por otras sendas que vosotros.

No son sus pasiones las que le arrastran y le extravían de la línea que debe recorrer el hombre. Dóviles á su razón, acostumbradas á su voz (1), le siguen sin resistencia, y encuentran su placer en obedecerle. Su corazón no conoce la llama de esos fuegos devoradores que nacen del choque de los intereses y de las rivalidades. Su entendimiento, siempre claro y sin nubes, no recibe más que ideas fijas. Las examina con mirada imparcial y pronuncia fallos seguros. El arrepentimiento no castiga jamás su elección. Sereno y regularizado, respira, puede decirse así, una frescura eterna.

Todas sus facultades marchan unidas en un movimiento armonioso, y forman entre sí un acorde perfecto. La virtud no le cuesta esfuerzo. Ha adquirido sobre su corazón todos los derechos del

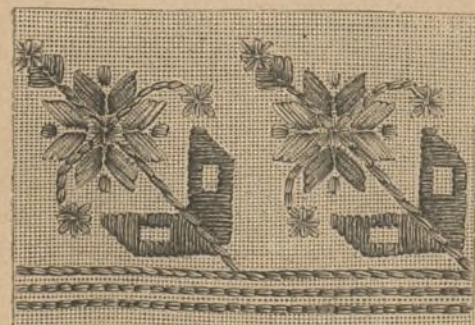
hábito, todo el ascendiente de la pasión (2). Inherente á su alma, ella manda á su voluntad con todo el imperio de la precisión, y su voluntad obedeciendo, cree seguir libremente la dulce inclinación de la naturaleza.

¡Qué feliz es! No conoce el hastío; esa pasión lenta que destruye á los hombres, no se mezcla en el curso apacible de su vida. Aunque uniforme, siempre tiene el encanto de la variedad. El tiempo no puede envencer el objeto de sus deseos. Hay

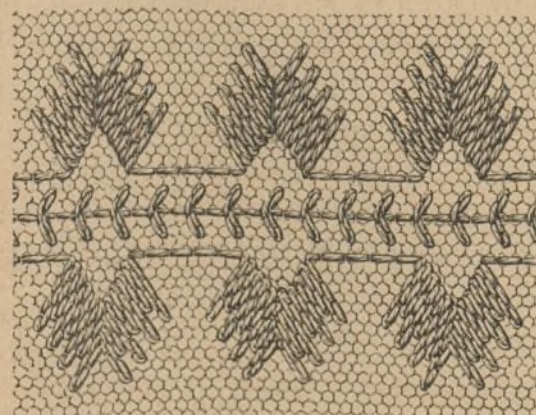
pocas auroras que al elevarse no le muestren un horizonte nuevo, produciéndole sensaciones desconocidas. El globo de la naturaleza le presenta al girar una sucesión de escenas siem-

pre más conmovedoras y bellas. Él es el que gusta de los verdaderos placeres (3). Su felicidad es un hilo brillante que se extiende y dora toda la longitud de la cadena de sus días. No se le ve nunca experimentar la languidez, la debilidad y el cansancio de la inconstancia. Su dicha es un estado permanente: tiene la virtud por base inquebrantable. Reposado, y firme en la voluntad, él muestra su fuerza, sosteniéndose derecho y tranquilo en la misma actitud. Contento de sí mismo, se aplaude interiormente y se

complace con su



27. Cenefa de florecitas bordadas al pasado.

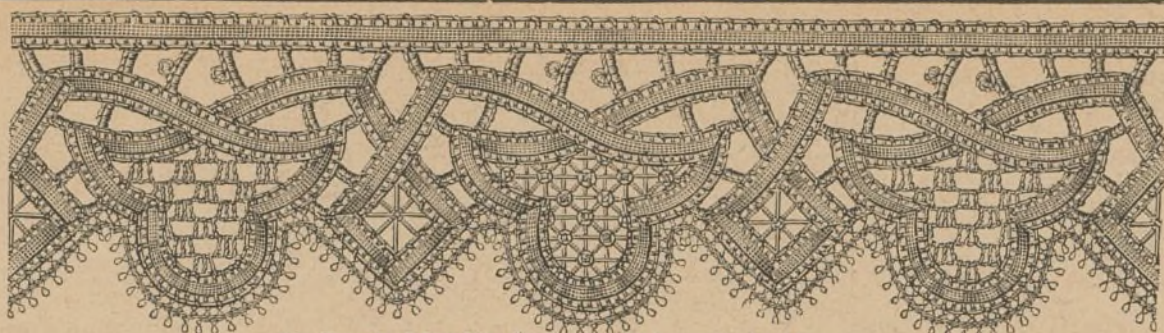


29. Entredos bordado en tul con seda y oro.

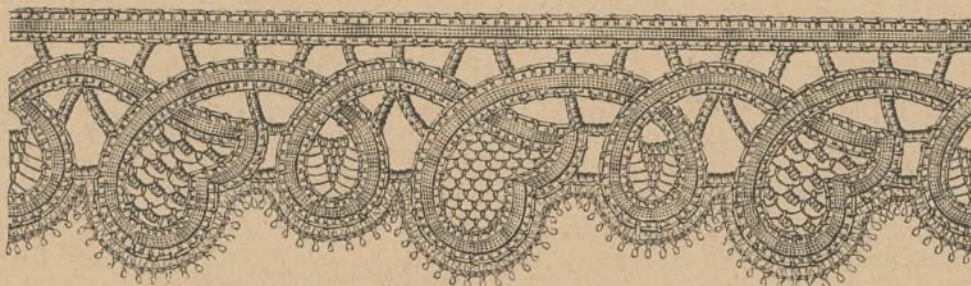
(1) Sus pasiones, como un águila bien dirigida, no toman su vuelo más que para lanzarse á lo infinito.

(2) Los ángeles, sus amigos, descienden de los cielos para sostener en su corazón el fuego sagrado.

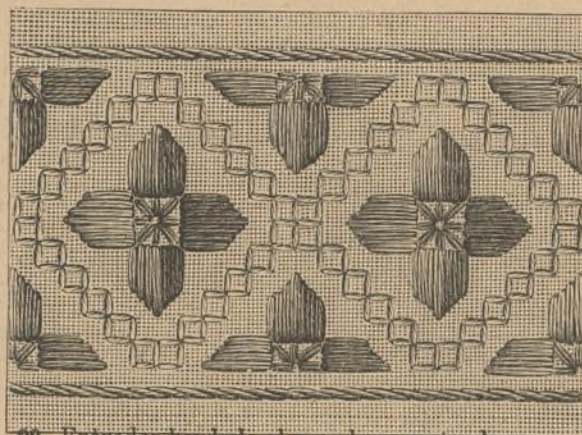
(3) La suprema sabiduría es la felicidad suprema. No hay nada de pequeño, de vil ni de insipido en la virtud. Cuando se piensa que lo que la razón ordena, es Dios el que lo manda, las órdenes del Todopoderoso, ¡cuanto engrandecen á la más pequeña acción de nuestra obediencia!



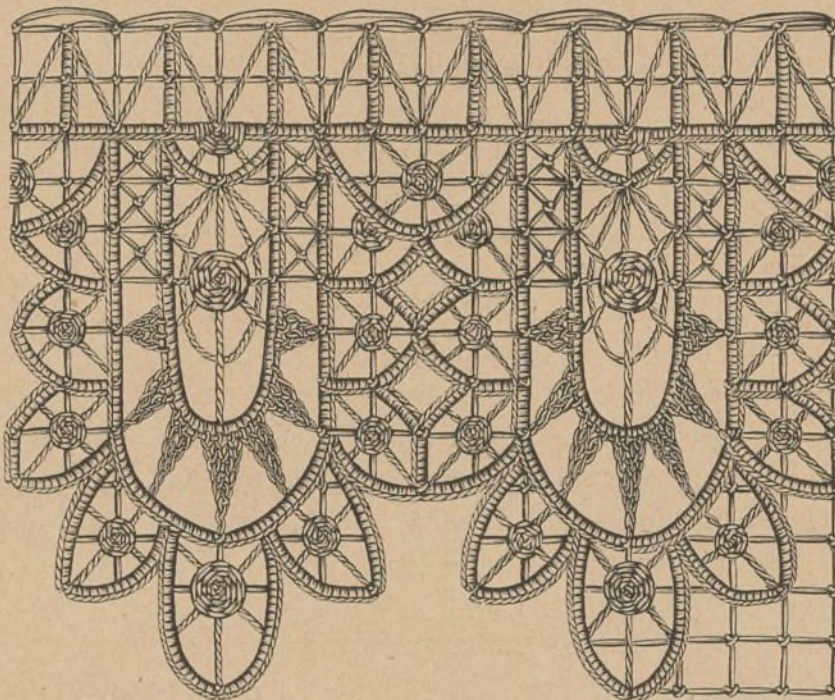
18. Encaje irlandés. Imitación del punto de Alençon.



19. Encaje irlandés. Imitación del punto de Alençon.



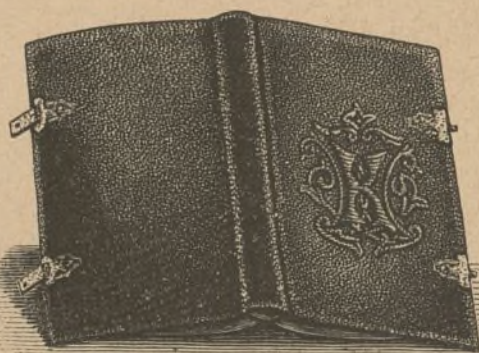
22. Entredos bordado al pasado y puntos largos.



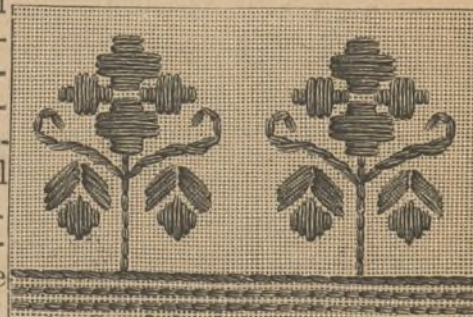
23. Encaje guipure. Bordado sobre malla.



25. Bordado en oro para el libro num. 24.



26. Libro adornado con una cifra bordada en oro.



28. Cenefa bordada al pasado y punto de tallo.

(1) Los más grandes placeres del mundo no llegan al primer grado de su felicidad. Su loca alegría les cuesta la pérdida de su dicha futura. La suya ha sido su gaje. Sólo él puede alegrarse de que su verdadera existencia no ha comenzado todavía.

alma. Rico en su fondo, se basta á sí propio y encuentra un placer inagotable.

Parecido al joven Narciso, que la fábula nos pinta enamorado de su belleza, sus delicias son verse. Teme toda distracción importuna que quiera sacarle del dulce éxtasis en que está sumergido. Absorto en un descanso volup-

toso, cuanto más se contempla

más satisfecho está de sí mismo (1). El sólo puede decir: "yo existo," y él sólo puede lisonjearse de existir. Ayer el curso glorioso de su vida estaba cumplido, la medida de sus días

estaba colmada: la muerte podía presentarse y hubiera sido bien recibida. Se añade un día... él gusta todavía la vida con la misma dulzura.

La vida indigente y vana para el hombre frívolo, es rica para el sábio. Este sabe dar á sus instantes un valor infinito. Como los volúmenes famosos de la Sibila, sus días aumentan de precio á medida que su número disminuye. Su última hora está elevada á un valor inapreciable. Reyes, vosotros daríais tronos por comprarla, un mundo entero no la puede pagar.

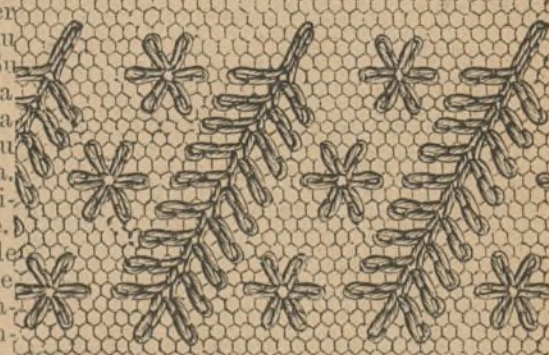
¿Quién puede lisonjearse de ser tan intrépido como él?

Los otros afrontan la muerte y ceden al vicio... No tienen valor más que en el campo de batalla. El fantasma de la gloria es el que les anima. Luego que se retira, y que esta fuerza extraña cesa de agitar su alma, el héroe se desvanece, y la debilidad del hombre vuelve á presentarse. Armado de un valor que no le abandona jamás, el hombre de bien, firme en su puesto, queda invencible al placer, invulnerable al pesar. Para él, la fé edifica sobre el abismo de la muerte, un puente que cubre su terrible profundidad, y une los límites opuestos del mundo presente y del mundo futuro.

Se diría que adquiere sobre la muerte la superioridad del mismo Dios, que tiene su poder, y que, como él, puede todo lo que quiere. Todo lo

soporta; lo emprende todo, y combate hasta que cae... Entonces se lee sobre su escudo: "he vencido." "Dios está conquistado, y la muerte que mata á los otros, á él le inmortaliza. ¡Oh! ¡que yo muera como él, exclamarán todos los hombres! Vivid, pues, como él... A esto quedan mudos y flotan en la irresolución.

Hombre frívolo, ¿te reconoces en ese retrato? Tu débil voluntad no puede detenerse en ninguna parte. Inconstante y voluble, corre de objeto en objeto, de deseo en deseo, y se agita sin placeres. Un mal eterno es tu patrimonio. El reposo te atormenta, y todos los remedios contra el enojo son vanos. Necesitas placeres fuertemente



30. Entredos bordado en tul.

sazonados; tus sentidos heridos, no encuentran sabor más que en la locura, y no son afectados más que por las violentas agitaciones del vicio. Tu felicidad ficticia es siempre pasajera; jamás se detiene en tí; nunca la posees tranquilamente; tú la pierdes desde que el objeto extraño del cual la has tomado, se retira. Es una onda movible que se desliza bajo tu mano y se escurre: es un conjunto desordenado de mil trozos diversos y mal asociados que no pueden unirse y dejan vacíos en mil partes: ved la ridícula obra de la locura, de la cual tú pretendes en vano cubrir la miseria: cada soplo de la fortuna desune la frágil trama, la esparce y la deja en descubierto á los dardos de la suerte. Siempre errante sobre la tierra, siempre desgraciado, te odias y te huyes á tí mismo sin cesar. Cambiar de males, ve aquí tu felicidad.

Confesemos, sin embargo, lanzando un suspiro sobre el destino de la especie humana, que en esta vida de destierro en la cual no tenemos otro bien que la esperanza, en esta jornada laboriosa en la que es preciso combatir, el hombre virtuoso ve algunas veces su horizonte cubrirse de nubes. Pero esas nubes no hacen más que pasar; y si por intervalos debilitan la claridad del día, jamás forman una noche completa. Gozar sin trasporte de los bienes de la vida aquello que tienen de dulzura, hacer á los placeres frívolos una acogida indiferente, soportar las desgracias con valor, y sonreír aun en el infortunio, es á lo que se reduce el arte de ser feliz. La práctica de esta lección sublime, hace los héroes de la virtud.

FIN.

LA ROCA DE LA JUSTICIA.

A LA INSPIRADA POETISA

AURORA LISTA.

(Conclusion.)

El rostro de Marta pasó de la palidez más livida al más encendido color. Arrancó la carta de manos de Nicasio, y pasando por ella la vista, gritó fuera de sí:

—¡Miserable, mil veces miserable! ¡El infame perjurio cree pagarme con oro y comprar así mi perdón! Corre á decirle lo que hago con su insultante dádiva, y añade que lo mismo haría con mi cuerpo si de mi corazón no pudiera arrancar su vil imagen.

Hablando así, arrojó al mar con solemne ademán la fortuna que le ofrecían.

—¡Desgraciada! ¿qué has hecho?—exclamó aquel hombre indignado.

—Ya lo has visto; arrojar de mí el dinero con que pretendía insultarme el traidor que me vende.

Pero aquel fiero arranque fué un instante de excitación, pasado el cual la infeliz llevó ambas manos á su pecho, sintiendo en su interior algo que se desgarraba, y alzó los ojos al cielo murmurando:

—¡Dios mío, Dios mío! ¡El, Pedro, el ídolo de mi vida entera, capaz de tan infame traición! ¡Sus juramentos, su amor, su gratitud, todo mentira! ¡Es posible, Dios mío, que exista tanta falsía! Sí, sí, lo es.

Vaciló de nuevo; su rostro se descompuso; sus ojos se cerraron, y articuló cayendo en los brazos de Nicasio:

—¡Pedro, Pedro, yo te mal... No, Dios mío, que estoy en mi último instante... ¡Yo te perdono!...

Su cuerpo se agitó en una suprema sacudida y quedó inmóvil. Había muerto.

¡Aquella quebrantada existencia no pudo resistir tan terrible choque; aquel tierno corazón se rompió al perder el amor que era su sávia!

Como si la naturaleza quisiera expresar con la energía de sus sacudidas su dolor por la muerte de aquel ángel, en cuanto Marta espiró, el azul del cielo fué oscurecido por negros nubarrones; el remolino de la borrasca agitó el mar, y la tempestad dejó oír su ronca voz. Por la noche la tormenta creció, y varios buques zozobraron, ya en el puntal de Laredo, ya en las rocas de Santoña. Entre ellos un vapor, rota la máquina, perdido el timón y destrozado el velamen, corría sin dirección, impulsado por el viento, juguete de las olas, que ora lo alzaban hasta acercarse al cielo, ora lo sepultaban en el abismo de sus negras entrañas, y al fin lo hundieron para no levantarse más.

Por todas partes se oyeron gritos de espanto, ayes de dolor, súplicas é imprecaciones, suspiros y blasfemias

pero los pasajeros se salvaron en barcas, que los depositaron en la hospitalaria playa de Santoña. Una vez en salvo, los más fuertes se dedicaron á socorrer á los que se encontraban en peor estado.

Era de este número una jóven de agraciado rostro y vestida con riqueza, que se veía tendida sin sentido; un caballero jóven y elegante la sostenía con solicitud, y se esforzaba por hacerla recobrar el conocimiento.

—Cármén, mi querida esposa,—decía,—ya estamos en salvo, tranquilízate. ¡Dios mío! añadió con angustia viendo su palidez;—¡si morirá como mi madre!

No necesitamos más para conocer en el elegante caballero al marinero Pedro, el infiel amante de Marta.

Al fin sus esfuerzos y los de otros compañeros de viaje lograron que la jóven se repusiera y tranquilizara. El día empezaba á clarear, y la jóven preguntó, examinando cuanto les rodeaba:

—¿Dónde estamos?

Entonces Pedro quiso orientarse, y tendiendo la vista por la campiña, lanzó un grito de asombro y retrocedió aterrado. Había reconocido aquellos lugares de tantos recuerdos.

—¡Pero si no puede ser!—exclamó como rechazando una fascinación. ¡No puede ser, no, haber venido á parar tan lejos! ¡Siempre esos dichosos sitios presentes en mi memoria y vivos ante mis ojos!

—¿Dónde estamos?—preguntó con afán á un marinero, no queriendo dar crédito á sus sentidos.

—En la playa de Santoña.

—¿Es posible?

—Sí señor; el huracán nos ha conducido donde ha querido.

—¡Fatal casualidad! Vámonos, Cármén, vámonos pronto.

Y al decir esto, pálido y estremecido, pugnaba por arrastrar á su compañera.

—¡Adónde?

—A otro buque, á cualquier parte. Este pueblo tiene para mí fatales recuerdos.

—Nos iremos,—dijo ella, extrañada de aquella precipitación;—pero antes he de cumplir una promesa. En los momentos de más peligro ofrecí á la Virgen hacerla ofrenda de cuantas alhajas llevo encima en la primera iglesia que encontráramos. Y supongo que aquí la habrá.

—Ya lo creo,—exclamó un marinero con entusiasmo,—la iglesia de Santa María del Puerto.

—Pues á ella quiero dirigirme en seguida.

—Igual es que hagas la ofrenda en otra parte, dijo Pedro estremecido.

—He ofrecido en la primera iglesia, y es ésta. Hazme el gusto de llevarme, que en seguida partiremos.

No había medio de negarse. Sin contestar palabra se dirigió al templo con el corazón oprimido.

Cuando llegaron se preparaban para la primera misa. Cármén se dirigió á la sacristía, tras de una breve oración, á fin de cumplir su voto, y Pedro quedó en la iglesia con el pretexto de rezar, en realidad, por no ver al noble sacerdote que tanto ansiaba su unión con Marta.

Las sombras de la noche luchaban aún en el fondo de la iglesia con los primeros rayos del alba que penetraban por las cortinas, dibujando mil figuras fantásticas, tan pronto formadas como desvanecidas, y bañando sus anchas naves de misteriosa y opaca claridad; el ánimo conturbado de Pedro se estremeció ante tan extraño cuadro; temía mirar aquellas imágenes, ante las cuales había orado tantas veces, creyendo ver animarse sus rostros por el rayo de la cólera, y huyendo de ellas se dirigió al centro de la nave. Allí vió en humilde catafalco un cadáver rodeado de luces; atraído por un poder magnético del que no se daba cuenta, se acercó al féretro con febril ansiedad, fijó sus ojos en el cadáver, y al instante retrocedió más pálido que la que en el féretro yacía, con los ojos saliendo de sus órbitas, los cabellos erizados, y gritando en el colmo del terror:

—¡Marta, Marta!

—Marta, sí,—dijo una voz cerca de la difunta,—Marta, que murió al saber tu traición; Marta, á quien has matado; Marta, que espiró perdonándote.

—¡Imposible, imposible!—exclamó con el extravío de un loco y sin dejar de retroceder,—maldiciéndome sería. ¡Miserable perjurio, vil asesino de tu salvadora, la ambición te ha trastornado, el interés te ha cegado

hasta olvidar todas las leyes del amor y de la gratitud, y el cielo te castiga! ¡Infame, villano, ¿qué has hecho de tus juramentos, porque has dado la muerte á quien debías la vida?

Al imprecarse así, el infeliz golpeaba su pecho y mecaba sus cabellos en el último grado de la desesperación.

—¡Estaba loco!—prosigió con angustiosa voz,—¡Estaba ciego! ¡Piedad, Dios mío! ¡Perdon, Marta, perdón!

Cayó de rodillas sobre las heladas losas, sepultó la cabeza entre sus trémulas manos, y los sollozos ahogaron su voz.

Entonces su espíritu, debilitado por las emociones de aquella noche terrible, le creó mil absurdos fantasmas, á los que daba cuerpo y vida su imaginación, sobrecitada por el dolor y el remordimiento, enloquecido por tan espantosa impresión. Le pareció que la iglesia quedaba sumida en profunda oscuridad, que todos los mortales huían de aquella noche creada para él, y sólo en tan horrible caos, lo rodeaban los secuaces de la muerte que venían á anunciarle su próximo fin; quería huir de tan horrible aparición, y veía en el fondo de la iglesia radiante resplandor, que sin embargo, no desvanecía las sombras de su rededor; pero que iluminaba de una manera deslumbrante el féretro, del que Marta descendía con su blanco sudario y su corona blanca, pálida y vengadora, á pedirle cuentas, á castigar su falsía. Aquellos ojos sin luz buscaban los suyos con extraña insistencia, la visión avanzaba hácia él y la fascinación fué completa. Pedro se puso en pié convulso de terror; conforme avanzaba la imagen forjada por su delirio, él retrocedía con los brazos extendidos y murmurando:

—¡Perdon, perdón! ¡Piedad!

Al fin tuvo que pararse, detenido por la puerta, la empujó con violencia y huyó como un loco á la ventura, por el primer camino que encontró, creyendo así librarse de la amenazadora visión. Pero ¡ay! si era creada por su conciencia, ¿de qué le servía huir!

Corría, corría sin tino, y siempre veía á Marta á la misma distancia, con su blanco sudario y su corona blanca.

Casualmente había tomado el mismo camino que siguió con su amada en su despedida, y pronto llegó á la roca en que formuló su solemne juramento. Pedro la reconoció á pesar de su delirio; de allí no podía huir sin que lo recibiera el abismo, y cayendo de nuevo de rodillas, murmuró con voz apagada, ó más bien quejido:

—Aquí fué, sí; perdón, perdón.

—«Por este abismo que á nuestros pies se agita y que reciba mi cuerpo si falto á lo que hoy te ofrezco, juro no olvidarte nunca.» ¿Te acuerdas? Pues debes morir.

Esto oía el insensato de labios de la terrible visión, según creía, en realidad del fondo de su conciencia. La vió avanzar para agarrarle con sus heladas manos; la sintió ya cerca de sí; quiso lucharen poco terreno, su cuerpo vacilante perdió el equilibrio, y rodó al fondo del mar, que se abrió para recibirle, y unió sobre él sus cristalinas aguas, siguiendo sin interrupción su curso natural.

¡El mismo se hizo justicia! Dios había tomado en cuenta su juramento, y le dió por verdugo su propia conciencia.

ADELA SANCHEZ CANTOS.

EL LUJO

NOVELA DE COSTUMBRES

original de

ANGELA GRASSI.

I.

Bello es contemplar el nacimiento del sol desde la estrecha ventana de nuestro aposento; pero es mucho más bello contemplarlo en las orillas del mar, cuando el astro rey parece levantarse del fondo azulado de las aguas; ó en medio de los campos, cuando sube pausadamente por detras de los montes de esmeralda, y se muestra de improviso en todo su esplendor, tornasolando de púrpura y de oro los aéreos ropajes de la aurora.

Por detras de los agrestes picos que rodean á Motril subía el sol pausadamente en una mañana de Mayo de 1856, y sus primeros rayos se deslizaban aquí y allá,

jugueteando sobre la fértil vega, dorando los vetustos edificios de la ciudad morisca y la lejana playa, en donde las ondas del Mediterráneo se agitan y murmuran.

Era, como acabo de indicaros, en una hermosa mañana del mes de Mayo; del mes de las flores, las auras y los sonoros ecos. Nació el sol, y del bosque, del valle, de los cóncavos peñascos, se alzaban dulces é inefables armonías, que iban á espirar entre el murmurio de las ondas, entre los suspiros de la brisa, para reproducirse luego con más vigor, convirtiéndose progresivamente en mágicos himnos de júbilo, elevándose progresivamente hasta las copas de los árboles, mecidas por el viento, yendo, por último, á confundirse con las armonías de los cielos.

Imposible es que haya en la naturaleza otro cuadro más bello que el que allí se ofrece á las miradas; pero aunque sea tan bello aquel paisaje, aunque sea tan fértil aquella vega, enclavada entre los ásperos montes que la cercan en forma de herradura, y aunque la ciudad ostente magníficos edificios, no quiero que fijeis vuestra atención, ni sobre la ciudad, ni sobre la vega, ni sobre el lejano mar; quiero que contempleis únicamente, allá, sobre el alto pico de Lujar, aquellas dos casas que se elevan, la una sobre la cúspide, la otra á la mitad del cerro: la primera, de piedra sillar y elegante arquitectura, coronada por siete torreillas, rodeada de jardines y con escudos de armas esculpidos en las puertas y ventanas: la otra, de ladrillo negruzco, con el techo cubierto de tejas largas y desquebrajadas, con aperos de labranza, pendientes de las paredes del ancho portalón, por únicos blasones.

Nace el sol, y en la de abajo todo es movimiento y algazara; en la de arriba, aunque nazca el sol, y aunque derrame sobre ella sus puros rayos de oro, éstos no pueden deslizarse al través de las celosías para sorprender á los perezosos que duermen sobre su lecho de plumas.

El patio de la primera se llena instantáneamente de criados, que cantan, rien y vocean. De los mozos, el uno llama á las tímidas ovejas para conducir las al pasto, el otro unce las mulas al arado, el otro empuña la hoz para despojar á la selva de sus galas. De las mujeres, la una cuida de que en el hogar serpente la llama amiga para disponer el almuerzo, la otra corre á arrebatar á las gallinitas sus preciados huevos, y la tercera amasa el pan.

Una joven blanca y sonrosada, de leve talle, de diminuto pié, preside á estos trabajos matutinos, y da órdenes con voz clara y precisa.

¡Parece una hermosa flor descollando entre zarzales!

Pasa rápidamente el tiempo que se consagra al trabajo.

El sol ya había dejado muy atrás los bellos cambiantes del Oriente, cuando los mozos, saliendo uno á uno, dejaron el patio desierto.

Entonces la jovencilla, levantando la cabeza como

para llamar á alguno que estuviese en los aposentos superiores, gritó con acento de reproche:

—¡Márco, Márco!

Abrióse una ventana, y se asomó á ella un bello joven, de ojos negros y de negra y rizada cabellera.

Al ruido que hizo la ventana al abrirse se precipitaron en el patio, por un lado una jaca blanca como la nieve, por otro toda una trailla de perros, ladrando de alegría.

—¡Hé aquí á tus compañeros que te llaman, perezoso! —dijo la niña sonriendo.—El almuerzo humea sobre la mesa. ¡Baja, baja pronto!

Márco descendió en efecto; pero así que se halló en el patio empezó á pasar con indiferencia la mano por el pelo lustroso de su jaca favorita, correspondiendo con indiferencia á las caricias de sus perros.

Estaba triste y meditabundo.

Cruzó los brazos sobre el pecho, fijó sus ojos en la casa de arriba, y dijo melancólicamente, recostándose en la pared:

—¡Aún duermen!

—¿Que te importa? —exclamó la joven vivamente.

Luego se acercó á él dando palmaditas, y dijo con acento alegre y triste á la vez:

—¡Si será verdad, hermano, lo que me dijeron ayer?

—¿Qué? preguntó el joven, levantando la cabeza con inquietud. —¿Qué, Claudina?

—¿Qué?... ¿Qué?... —repuso ésta con infantil donaire. —Adivínalo tú mismo... ¿No? Una, dos, tres... ¿No?...

Pues mira: todos dicen que estás enamorado de Cecilia... ¡Sí, de Cecilia, la huésped de Teresa, nuestra antigua señora! ¡Por desgracia se ha marchado ayer!...

Una extraña sonrisa entreabrió los labios de Márco, quien en vez de responder, se puso á pasear por el patio con ademán más triste y más meditabundo todavía.

Luego, accediendo á las instancias de Claudina, la siguió á la mesa; pero permaneció inclinado sobre su plato vacío, contando, al parecer, con escrupulosa atención, los cuadritos del mantel, y dejando que se llevasen el último manjar, sin cuidarse siquiera de probarlo.

Así que el almuerzo hubo concluido, levantóse en ayunas como se había sentado, dirigiéndose al patio; pero en vez de ensillar la jaca, según tenía de costumbre, para ir á inspeccionar á los trabajadores, la llevó á la cuadra, y encerró á los perros, con grande descontento de la una y de los otros.

Después se encaminó lentamente hacia la puerta.

En la puerta terminaba una alameda de acacias, que llenaban el aire de perfumes, y en su tronco, formando un espeso follaje, se enredaban las pomposas malvas reales, las tímidas madresalvas y la yedra amante, mientras á su pié crecían las púdicas violetas, las sencillas margaritas.

Cada hoja ostentaba cien diminutas perlas, que eran otras tantas gotas del rocío; cada flor ostentaba alrede-

dor de su cáliz cien insectillos alados codiciosos de beber su néctar peregrino. ¡Y qué bien trinaban las aves entre las ramas! ¡Qué suavemente murmuraban los arroyos serpenteando entre el musgo perfumado!

Márco parecía indiferente á los encantos de aquella espléndida mañana. Andaba ya de prisa, ya despacio, parándose á veces, á veces hablando consigo mismo; pero teniendo siempre fijos los ojos en la silenciosa casa de la cúspide.

Por fin se detuvo, apoyando su ardorosa frente en el tronco de un árbol, como abrumado por sus propios dolorosos pensamientos.

Al cabo de un instante sintió que dos manos ligeras oprimían su cintura. Volvióse rápidamente, y vió á Claudina.

Claudina había perdido la expresión de infantil alegría que iluminaba antes su rostro: estaba seria y triste.

—¿Qué tienes, hermano? —le preguntó con voz temblorosa. —Es preciso que me digas qué es lo que así te agita.

—Sí, —dijo Márco, asiéndola de la mano y obligándola á sentarse junto á él sobre el tronco de un árbol, —debo y quiero hablarte con franqueza.

A pesar de esta decisión, hubo un largo intervalo de silencio. Márco no se atrevía á formular su pensamiento. Por fin extendió la mano señalando la casa de arriba, y la dijo en voz baja y mirando con recelo á todas partes:

—¿Qué sientes al fijar tus ojos en esa espléndida mansión?...

Qué sientes al ver á Teresa con sus ricos trajes, con su corte de bellos adoradores?... ¿Qué sientes, di, Claudina?...

La joven se puso sucesivamente pálida, y encendida, y cruzando las manos sobre el pecho, respondió con acento doloroso:

—¡Márco, Márco! ¡Por qué vienes á evocar la implacable voz de mi conciencia? ¡No sabes cuánto he sufrido, cuánto he luchado para apagar esa llama que me abrasaba el corazón, para extirpar ese áspid que roía mis entrañas?...

(Se continuará.)

Están llamando la atención del público de buen gusto la variedad de modelos en sombreros de señora y niño, de la más alta novedad, que el Sr. Hernandez ha recibido de París para la próxima estación de verano; y nuestros lectores podrán conocer en los escaparates de tan favorecido y especial establecimiento en este ramo de confección.

Cármen, 5 (toda la casa).

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY, destruye radicalmente todo vello inoportuno de la cara, sin peligro ninguno para la piel. Éxito garantizado. — DUSSEY, 1, rue J. J. Rousseau, París.

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio
TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA
CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES
Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montaña, 8. — Madrid.

CALLIFLORE FLOR de BELLEZA.

Polvos adherentes e invisibles. Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza y le dejan un perfume de esquisita suavidad. Además de su color blanco de una pureza notable, hay 4 matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual allana pues exactamente el color que conviene á su rostro.

En la Perfumería central de AGNEL, 11, rue Molière y en las 5 Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas perfumerías.

Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier
LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

AGUA DIVINA E. COUDRAY

LLAMADA AGUA DE SALUD. — Preconizada para el tóxico, conserva constantemente la frescura de la juventud, y preserva de la Peste y del Cólera morbo.

ARTICULOS RECOMENDADOS: PERFUMERIA A LA LACTEINA. Recomendada por las Celebridades medicas para el pañuelo. GOTAS CONCENTRADAS para la hermosura de los cabellos. OLEOCOME para la hermosura de los cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARÍS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS. Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Botánicos y Peluqueros de España y ambas Américas.

PLATERIA A. FRENAIS

PARIS, 77, B^a Richard-Lenoir, PARIS
Plata Maciza — Metal Plateado
ESPECIALIDAD de METAL EXTRA BLANCO



GRAN PERFUMERIA Y PELUQUERIA

DE VILLALON
Casa fundada en 1834
GRANSURTIDO EN ARTICULOS DE TOCADOR
CEPILLOS, PEINES Y ESPONJAS
Artículos de marfil
y todo lo perteneciente al ramo de perfumería
29, Fuencarral, 29

PILIVORE destruye el vello importuno de los brazos. DUSSEY, 1, r. J. J. Rousseau, París.

GABINETES DE BROCATEL

Oriental, 1.400 rs.



A. VALLEJO

fabricante DE MUEBLES. Sillerías y colgaduras. — Exportación á todas las provincias. — Pídanse tarifas de precios. PUEBLA, 19, frente á San Antonio de los Portugueses.

SILLERIAS DE RASO

de lana, 1.400 rs.



M^{ra} LADVOCAT, DARQUET & C^{ia}

5 & 7, Rue Lévoque, Argenteuil, près Paris.
FLOR DE CISNE, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados siempre 20 años. — AGUA DE LA HADA DE LAS ROSAS contra las arrugas. — Medalla de Oro.

FRAGANCIA IMPERECEDERA



CELEBRE AGUA FLORIDA

DE Murray y Lanman.

El Perfume más fortaleciente y duradero que se conoce para el Tocado, el Pañuelo y el Baño. Preparado solamente por sus dueños.

LANMAN y KEMP, Nueva York, y de venta en todas las Perfumerías y Boticas.

TRANSPARENCIA OBSERVADA
BAJO LAS AGUAS
CON LA ESCAFANDRA.

El laboratorio de Marina de Nápoles posee una escafandra que se utiliza para las investigaciones científicas en el fondo de los mares. Un sabio que lo ha utilizado muchas veces lo describe en los siguientes términos en el *Diario de Génova*, cuyas impresionables frases preocupan sobremanera acerca de lo que el misterioso reino de los peces encierra.

Lo que desde luego impresiona es la belleza indescriptible de los colores. El azul domina por do quiera; mas en él se distingue los más variados y vistosos colores; una vez en el fondo, ese azul general, que no es otra cosa que la reflexión del agua á diferentes profundidades, se pierde y esmalta de nuevo con otras tintas, producidas por las algas, hidrarios, briozarios, que constituyen sobre las rocas preciosos ramilletes de crinoidas y anémonas de mar, como igualmente de asterias, crustáceos, moluscos y de toda aquella población infinita que se mantiene entre sus ramificaciones.

Los pescados de escama fosforescente se aproximan sin temor al nuevo huésped del mar, de manera tal, que éste, con algo de habilidad, podría aprisionarlos con la mano, ó bien en una sencilla redcilla, cual se hace con las aéreas mariposas.

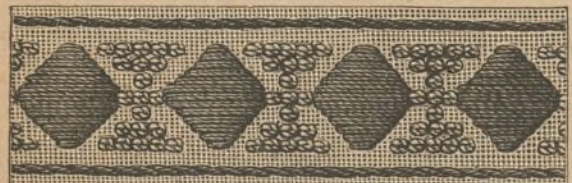
La curiosidad y el temor, esos dos infatigables defectos tan comunes entre aquellos que pueblan la superficie terrestre, se hallan hasta en el fondo de los mares; pero la timidez los arroja ordinariamente, y después de huir á la primera tentativa, el habitante acuático vuelve con insistencia á satisfacer su atracción sorpresa.

La transparencia del agua es tal y tan grande, que á 6 y 8 metros de profundidad pueden distinguirse las

más pequeñas partículas de un animal ó planta, y retenerse los más insignificantes detalles. Se

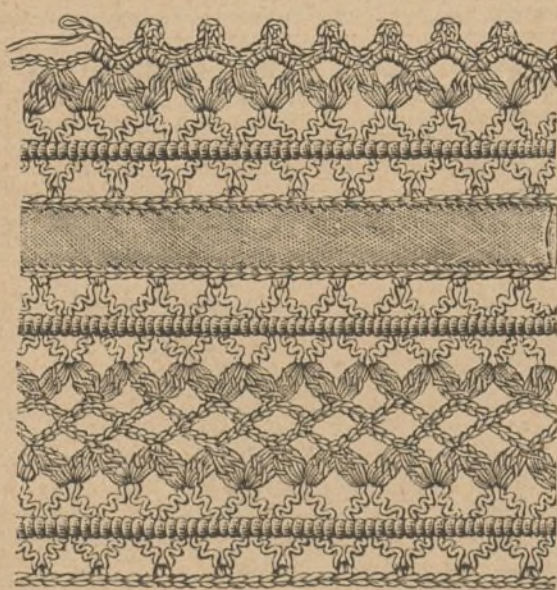


40. Cifra para pañuelos. Bordado en blanco y en color.

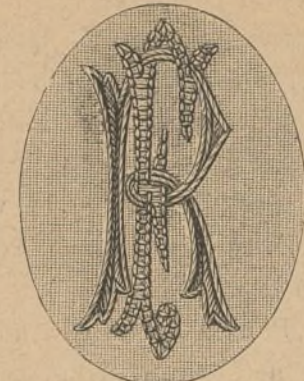


43. Cenefa bordada al pasado y punto anudado. puede servirse de una lente y coger por medio de pinzas los objetos más ocultos.

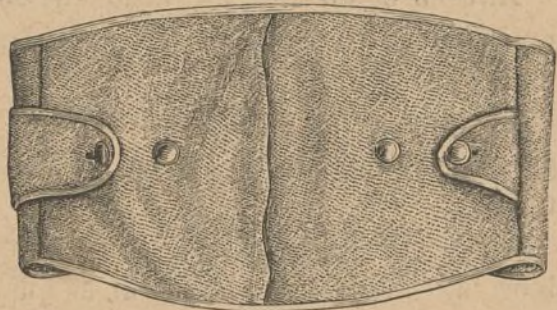
La respiración es completamente normal, tanto, que no se experimenta malestar alguno. Exceptuase la presión ejercida sobre el tímpano, que es algo sensible, aun cuando sea á la profundidad de 3 ó 4 metros, y á pesar del taponaje que encubre cuidadosamente los oídos, á lo cual se procede antes de revestirse el casco del aparato. Pero aun así, teniendo alguna costumbre, puede vencerse esta dolorosísima sensación; y así es, que pare-



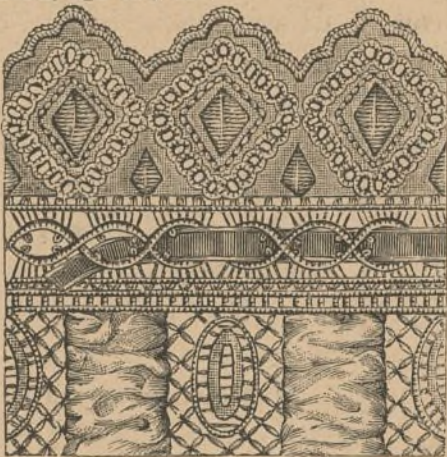
47. Entredos de crochet y trencilla.



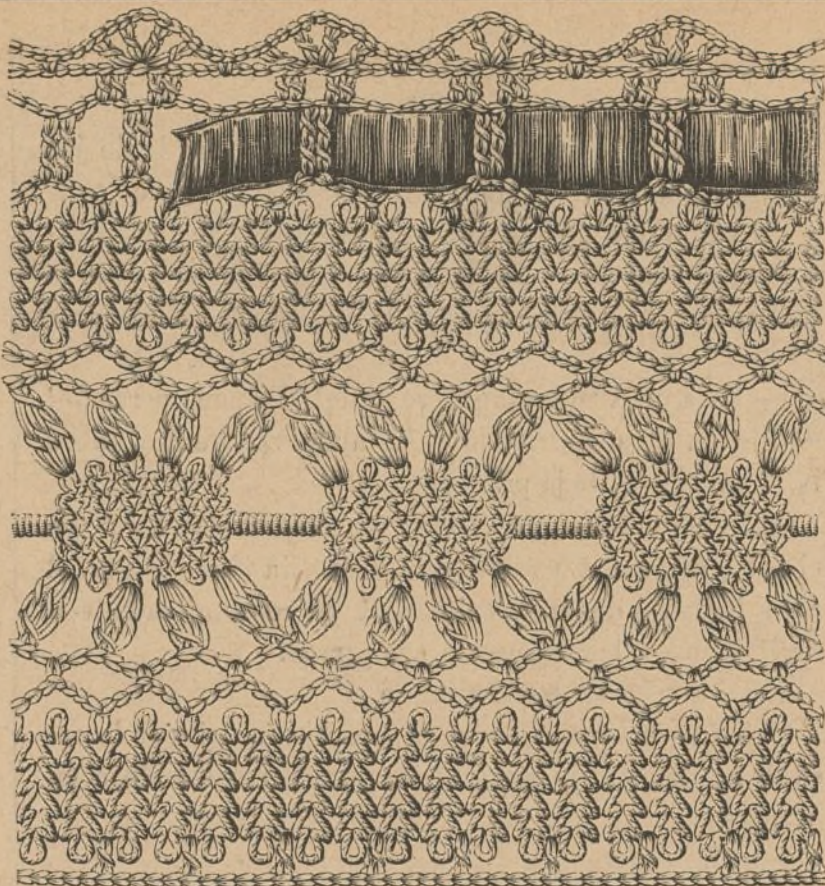
31. Cifra para pañuelo. Bordado en blanco.



33. Cinturon de franela. (Patron: pliego del 18 por el derecho núm. IX, figs 34 y 35.)



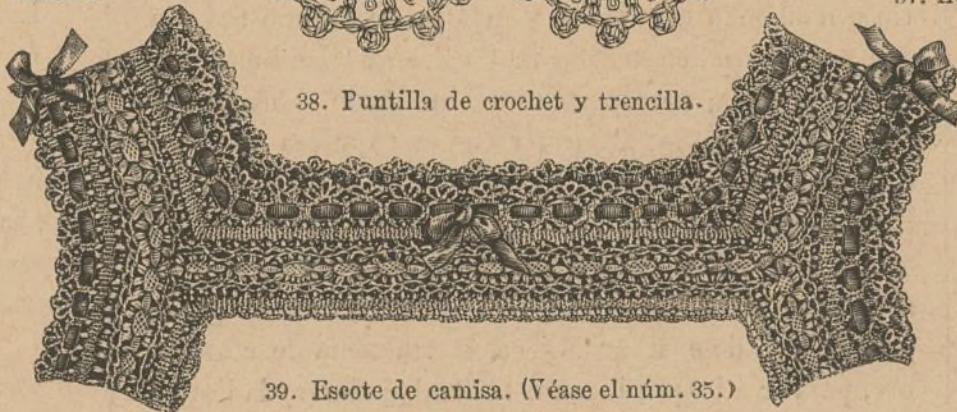
36. Adorno de encaje y bullones para camiseta.



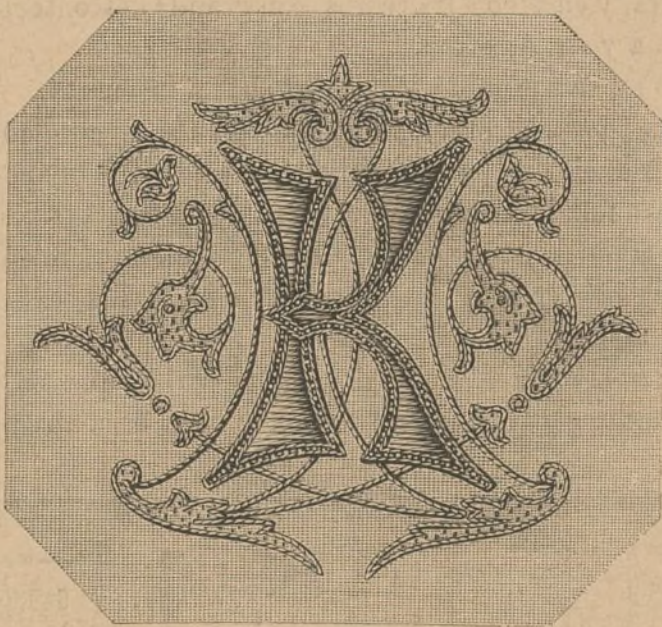
35. Detalle para el escote de camisa núm. 39.



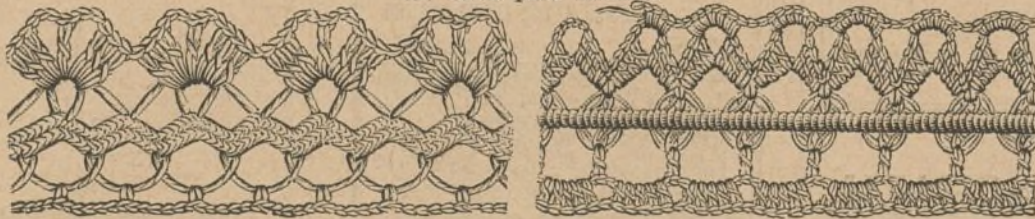
38. Puntilla de crochet y trencilla.



39. Escote de camisa. (Véase el núm. 35.)



42. Cifra para sábanas.



45. Puntilla de crochet y cinta ondulada.



46. Puntilla de crochet y trencilla.



34. Cifra para pañuelo. Bordado en blanco.



34. Cinturon de franela. (Véase el núm. 33.) (Patron: pliego del 18 por el derecho, núm. IX, figs. 34 y 35.)

posible combatirla después del primer descenso, véase que es casi imperceptible á la segunda, y así progresivamente.

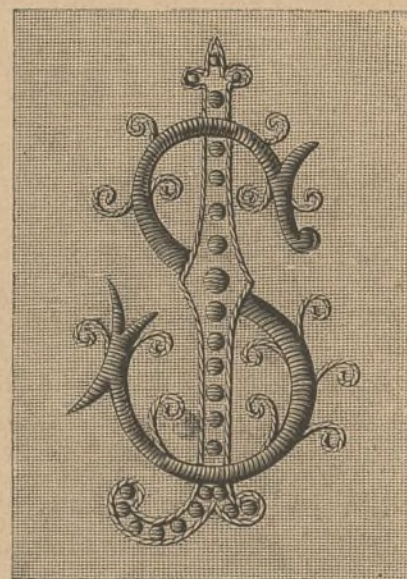
Sería peligroso el descender rápidamente por primera vez á más de 4 ó 5 metros; pues á los 10 metros la presión es considerable, por más que los hombres se hayan sumergido algo más bajo. De este modo M. Pétersson descendió fácilmente hasta la profundidad de 30 á 35 metros. Bajo esta fuerte presión, los vestidos empiezan á incrustarse en la piel y los movimientos respiratorios son penosos, así es que no es prudente permanecer más de media hora.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1452.

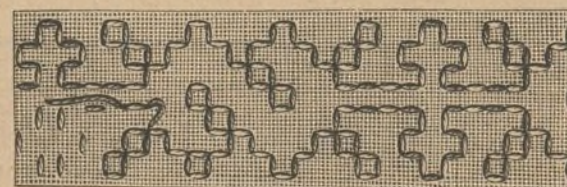
FIG. 1.^a Traje para señorita. — Vestido de muselina verde claro, adornados los volantes de la falda con lazadas de cinta del mismo color, y recogida la túnica echarpe con guarnaldas de hojas y panochas de maíz de varios colores. El cuerpo, de peto, lleva berta de encaje y bullones de la tela, la cual forma también la manguita corta. Collar de monedas antiguas de oro; cerco de oro en el peinado y ramitos de flores.

FIG. 2.^a Traje para señora casada, joven. — Vestido de raso blanco. El delantero está adornado con un echarpe, formando dos delanteros en punta, guardados de fleco, cuyo pie es de color y el fleco de cuentas de metal, que despiden reflejos centelleantes. El cuerpo, de escote cuadrado y peto, lleva como berta el mismo adorno. Collar de coral, y collar semejante en el peinado. Estos elegantes vestidos, destinados á los bailes que suelen darse después de Pascua, podrán utilizarse más tarde para Casino.

Hemos tenido el gusto de recibir el cuaderno número 59 de la preciosa Revista ilustrada que publica en esta corte D. José Novi y Pereda con el



41. Iniciales enlazadas para ropa de cama ó manteles.

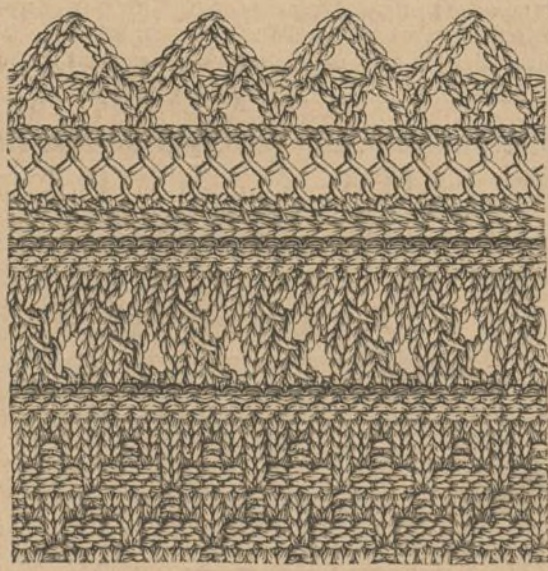


44. Cenefa bordada á puntos largos sin revers.

título de *Ilustración de los niños*.

Los padres de familia, que anhelan la educación filosófica-moral de sus hijos, proporcionándoles un recreo conveniente, tienen en dicha publicación lo más selecto, elegante y ameno que puede apetecer la voluntad más exigente.

Es cuanto podemos decir para apreciar con justicialos méritos artístico-literarios de *La Ilustración de los niños*.



49. Fondo y cenefa de punto de aguja para diferentes objetos.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a Edición recibirán el FIGURIN ILUSTRADO 1452.

Editor-proprietario, Carlos Grassi.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración: Montera, 11 Madrid.

Ayuntamiento de Madrid